

EL IMPRESO

Publicación Mensual de la Corriente Obrera Revolucionaria

#27

Agosto '10 - Año #4 - \$3



- **TELEFÓNICOS:** la crisis se coló en las paritarias
- **EDITORIAL:** Un "marco jurídico" para profundizar la explotación
- **FERROVIARIOS:** La complicidad del gobierno K
- **ALIMENTACIÓN:** La patronal de Arcor golpea en LIA
Desprocesamiento de Hermosilla y Bogado
- Se agudiza la lucha en Paraná Metal
- **PARTIDO:** IV Congreso de la COR
- **ITALIA:** Fiat a la vanguardia del ataque capitalista

ELECCIONES CTA
**APOYEMOS LA LISTA
DEL SUTNA -
GARRAHAM**



TELEFÓNICOS: LA CRISIS SE COLÓ EN LAS PARITARIAS

Por JULIÁN GONZÁLEZ

El conflicto que telefónico fue mucho más que un conflicto salarial. Mostró tensiones que tienen que ver cada vez más con los efectos de la crisis, y también por qué las paritarias ya no serán las mismas, sobre todo luego del gran conflicto de la alimentación.



Con un aumento de 32% en tres cuotas sin aumentar el básico, además de los despidos de los compañeros Salguero (en Córdoba) y Escalante (Buenos Aires), el acuerdo paritario fue una burla a la fuerza y unidad que los telefónicos mostraron en la lucha, al realizarse los paros con casi un 100% de acatamiento, sumado a los quites de colaboración que se realizaron aún sin el apoyo de la burocracia.

En la mayoría de los sindicatos los compañeros decidían en asambleas generales y de sector realizar paros activos, no aceptar ninguna conciliación obligatoria, e incluso pedir un aumento más allá de los porcentajes, a través de una suma para la primera categoría de \$4500. Lamentablemente la burocracia impuso paros sin asistencia a los lugares de trabajo. Solamente en el primero de ellos (11/6) se hizo paro activo en algunos lugares de Capital Federal y en Mendoza, y sólo por presión del activismo y los delegados. Luego vinieron los “cuartos intermedios” que sólo daban tiempo a la patronal. Ya para el segundo paro de 48hs, la burocracia impuso en todo el país el paro “dominguero”. Luego, con la aceptación de la conciliación obligatoria por 10 días, la burocracia se aseguró el tiempo necesario para desorganizar e imponer su entrega ante las patronales y las intenciones del gobierno.

En el desenlace del conflicto también pesó el gobierno de los Kirchner, cuyo favor hacia las empresas es el principal apoyo que tiene la burocracia de Iadarola (FOETRA) y D. Rodríguez (FOESITRA). Ahora bien, el elemento fundamental fue la presión que sienten las empresas imperialistas ante la crisis capitalista mundial. Esto determinó sus provocaciones iniciales de ofrecer sólo un 14% de aumento, por ejemplo. Esta es una línea de las empresas que no cambiará sino que se acentuará ahora que terminó

la paritaria. A estas presiones imperialistas y “nacionales y populares” se entregan las burocracias sindicales.

La dispersión y desorientación del PO y el PTS. Pero más allá de los intereses burgueses y la traición de la burocracia, otro elemento importante fue el grado de dispersión política y programática de la izquierda (lista naranja-PO y violeta-PTS). Lamentablemente, la presencia del PO y el PTS no hizo ninguna diferencia. No plantearon ninguna medida concreta que intentara



romper las maniobras de la burocracia, siendo impotentes y sectarios a la hora de formar un frente único de la izquierda en lucha contra la burocracia, con un programa que planteara, al activismo que volvió a despuntar y a las masas de trabajadores en lucha, una perspectiva estratégica de lucha contra los intentos capitalistas de descargar la crisis sobre los trabajadores.

Los planteos simplistas de pelear por el 35%, sin plantear en ningún caso el carácter imperialista de estas empresas y cómo su accionar está determinado por las tendencias internacionales de la crisis, dejaron al PO y al PTS planteando perspectivas muy limitadas que además ni siquiera supieron llevar adelante con la radicalización en los métodos que la situación exigía (se acoplaron al paro dominguero, no hicieron que los sectores desobedecieran el acatamiento de la conciliación obligatoria). Si se

hubiera dotado a los aproximadamente 40 delegados opositores en FATEL-FOETRA de un plan de lucha y una política de recuperación de los sindicatos que partiera caracterizar la crisis inflacionaria como un problema de clase, y así mostrar cómo el ataque de la patronal es contra toda la clase obrera; quizás hoy hablaríamos de otros resultados o al menos otras experiencias a partir de este conflicto. Lamentablemente la izquierda no ve la importancia de comenzar a desarrollar política basada en un programa revolucionario, y continúa con su seguidismo impotente y adaptado al sindicalismo más llano.

Las preocupantes tendencias al colapso del sector servicios y la tarea del control obrero

Es importante para la vanguardia y el activismo sindical discutir que el conflicto actual vino a expresar también una crisis profunda en el sector de los servicios. Ésta se expresa en los congelamientos salariales, el tercerismo y la degradación general de las condiciones de trabajo; que son parte de la política de desinversión y vaciamiento que las empresas llevan adelante desde hace años. Este aspecto de la importancia de los sectores de servicios en la economía nacional es siempre dejado de lado. Sin embargo, en una crisis como la actual y ante la política expoliadora del imperialismo, se convierte en un punto muy importante de las discusiones estratégicas que los trabajadores debemos darnos en el sentido de una programa obrero de salida a la crisis capitalista.

Podemos decir hoy que la situación de colapso de los servicios públicos en Argentina es generalizada, con crisis no sólo en las telecomunicaciones, sino también en el transporte, en agua y saneamiento, y en el fundamental sector energético (electricidad, gas, combustibles). La inversión imperialista sólo hizo pillaje con la infraestructura existente dejándola en una situación calamitosa. Ante esto han resurgido las discusiones “estatistas” como la de Pino Solanas y Proyecto Sur. Esta tendencia busca imponer en el movimiento obrero la idea de que la solución es la política de estatizaciones de Perón. Lo que esta corriente peronista no le dice a los trabajadores es que esa experiencia fracasó rotundamente porque dependía completamente del desarrollo de un capitalismo “nacional”. La historia misma mostró que los capitalistas nativos no eran más que los socios menores del imperialismo en el país, y fueron los primeros en llevar a cabo el proceso de desmantelamiento y privatización de las empresas estatizadas.

Esta experiencia mostró que la rama de los servicios está íntimamente ligada al tipo de desarrollo económico. Bajo el capitalismo el país estará condenado a ser siempre una semicolonias, por eso ninguna “opción” capitalista desarrolló un sector de servicios acorde a las necesidades económicas del país. Para superar el colapso del sector es necesario que los servicios públicos sean

expropiados sin pago y se pongan bajo control obrero, como parte del control obrero de la producción, que también incluye el control sobre la banca y un monopolio del comercio exterior. Asimismo, en un país agroexportador como éste es imprescindible la revolución agraria que expropié el latifundio y sea el punto de partida económico para la verdadera industrialización del país.

Paritarias y crisis capitalista: la importante cuestión de la política en los sindicatos

Las últimas paritarias reflejaron en todas las ramas de la economía que el movimiento obrero sabe claramente que la inflación es un ataque



patronal sobre los trabajadores obteniendo así beneficios de la crisis. Es por esto que los acuerdos de la burocracia con las patronales y el gobierno de poner un techo de 20% fracasaron rotundamente

Es necesario decir que posiblemente las mediaciones de la burocracia y el gobierno K en esta paritaria fueron insuficientes, ya que las paritarias no volverán a ser las mismas. La crisis capitalista se coló en la cuestión salarial, pero amenaza con expresarse más aun en las condiciones de trabajo, en la estabilidad laboral, en el grado de explotación. Los capitales imperialistas desean hacer fuertes negocios en los países semicoloniales que fueron sus salvavidas en el inicio de la crisis, pero que ahora ven necesario convertir en zonas para su influencia directa e intervención exclusiva.

La izquierda debe comprender, antes que la burocracia, que la crisis se impone sobre la vida sindical y no se puede atacar los efectos de la misma como si no tuvieran que ver con la situación. La misma burocracia, aún en su pragmatismo ve la necesidad de reforzar los prejuicios reformistas en la clase obrera con su línea propatronal de alinearse con algún sector burgués “nacional”, planteando la línea de estatizaciones y hasta la idea de “liberación nacional” en clave peronista.

Hoy está planteada una interesante lucha política en el movimiento obrero y en su vanguardia, que debe recuperar los sindicatos para llevar a cabo el programa obrero de salida a la crisis. Justamente, esta recuperación hace a los métodos (imponer la democracia obrera en los sindicatos y expulsar a la burocracia) pero sobre todo al programa concreto que tomarían esos sindicatos recuperados para imponer una salida obrera a la crisis.

UN “MARCO JURÍDICO” PARA PROFUNDIZAR LA EXPLOTACIÓN

Por WALTER BONAMUSA

La casa está orden? Esto le preguntaba por teléfono Néstor a Cristina desde Venezuela, mirando sorprendido en los diarios la foto que días atrás se tomaban la UIA y la AEA, luego de su encuentro, en donde exigían “un marco institucional republicano sólido, la seguridad jurídica, reglas de juegos estables y previsibles y el pleno respeto por la actividad privada, son condiciones indispensables para un desarrollo sostenido y continuado que incluya a todos los argentinos”.¹

Sin lugar a dudas esta foto golpeó mucho al oficialismo que durante los últimos meses había batallado por romper la unidad entre estas dos centrales empresarias, mientras que trataba de robarles empresarios a AEA y acercarlos a la billetera kirchnerista.

Pero lo que más irritó al gobierno fue la presencia de su “archi-enemigo” Hector Magnetto CEO responsable del Grupo Clarín y principal garante de que la foto se hiciera. A los K una frase les rondaba la cabeza; cría cuervos...

Y como por arte de magia, los días siguientes del oficialismo se complicaron. No sólo porque la oposición, milagrosamente revitalizada, logró algunos triunfos en el Congreso, como la media sanción a la Ley de glaciares, la normalización del Indec, la media sanción de la jubilación del 82%, etc. Sino porque además la exposición anual de la Rural sirvió para reagrupar no sólo a las patronales agrarias, que venían teniendo diferencias entre sí respecto de los montos y productos de las retenciones, sino que también unificó el arco político opositor sojero.

De esta forma se reabre nuevamente la disputa interburguesa, que había quedado caldeada a fuego lento, luego del voto no-positivo de Cobos, pero que nuevamente entra en ebullición. Otra vez las patronales agrarias, socias menores de las multinacionales imperialistas, pretenden seguir ganando millones de dólares, a través de la devaluación duhaldista y la inflación de los precios kirchnerista, que los trabajadores y el pueblo hemos pagado durante todos estos años. Esta disputa por la renta nacional entre los sectores burgueses y el gobierno no es otra cosa que las disputas por las migajas que deja el saqueo imperialista y consecuencia directa del atraso al que nos arroja.

Y esto no es extraño, ya que se vuelve a dar en una situación de relativo alivio económico, producto de una mayor demanda internacional de granos y productos primarios, producido por los incendios en los campos europeos, que han impulsado hacia arriba los precios de las materias primas y por tanto el nivel de las retenciones por aumento de la cantidad exportada.

Además de un crecimiento del consumo impulsado por los alimentos, lo que indica la necesidad de amplios sectores de invertir sus ingresos rápidamente en alimentos antes de que los precios de los mismos se eleven. A esta situación se le suma una caída en la salida de capitales, que se venía dando desde la estatización de las AFJP.

Y este alivio para las arcas del Estado llega justo en un momento en el que el kirchnerismo

necesitaba tapar los grandes fracasos de su política de inversión y energía, desembolsando millones en subsidios para que las empresas mantengan congeladas las tarifas y compensar a las industrias que deben aminorar su producción por cortes de suministro.

Pero la oposición burguesa ve con horror cómo el gobierno dilapida su dinero y pretenden recortar de una vez por toda la billetera de los K.

Pero las patronales agrarias aprendieron del último conflicto y hoy cuentan con un hándicap a su favor. Aprendieron que cortar rutas y agitar a los pequeños productores y arrendatarios de tierras les puede costar muy caro y que les cuesta controlarlos cuando ellos transan.

Al igual que no se le puede pedir a un gorila que sea cuidadoso en una cristalería, la patronal entendió que la calle no es lo suyo y recurre a sus mercenarios en el Congreso, mientras lucha por



reconstruir el arco radical y fortalecer al peronismo disidente. Ya los vimos días atrás desfilar a los principales líderes opositores por la rural y sacarse fotos con los popes de la Sociedad Rural y la Federación Agraria o la reunión “secreta” de Macri, De Narvaez, Duhalde, Solá y Reuteman con Magnetto, que cansado de reflotar muertos que se caen a los pocos meses, les pidió que definan el candidato para el 2011 y que no se preocupen, que la campaña, la hace Clarín.

Sabidamente la oposición patronal sabe que el problema lo tendrá el próximo gobierno ya que le tocará una tarea complicada. De continuar los lineamientos económicos K como hasta ahora, se profundizarán los cuellos de botellas en el sector energético, el aumento de la inflación, el crecimiento sin control del gasto público, la inflación del 25%, etc. y el opositor que llegue al frente del Estado, ya sea con la institucionalidad radical o la gobernabilidad peronista, cualquiera de los dos deberá afrontar el antipopular “sinceramiento de la economía”, aumentando tarifas, congelando salarios, parando el gasto público y enfriando la economía.

En la coyuntura, el gobierno ha logrado frenar parcialmente la fuga de capitales y se siente más fuerte para plantear su supuesto “plan de sustitución de importaciones” secundado por un



sector de las patronales industriales. Obviamente esto no es más que una utopía burguesa semicolonial, ante una penetración imperialista en Argentina que implica la primarización aún mayor de la producción de soja y una presencia mayoritaria de empresas imperialistas en las ramas principales.

Las conducciones de la CGT y la CTA, lejos de discutir una salida de la clase y un plan de lucha para enfrentar el plan imperialista que ambas fracciones burguesas expresan, se han dividido detrás de alguna de las alas en disputa. De esta forma tenemos una CGT, mayoritariamente alineada detrás de los K y mientras un sector importante de los Gordos, junto con las 62 Organizaciones, respalda a Duhalde y las patronales del campo.

Ni la CTA escapa a esta realidad. Si hasta en las próximas elecciones se legalizó la intromisión



burguesa en nuestras organizaciones, al partirse la burocracia en dos listas pro-patronales: la ultraoficialista lista K de Hugo Yasky y Milagros Salas y la ultra patronal lista sojera de Víctor De Genaro y Micheli.

Nuevamente vemos cómo estas conducciones se pelean por seguir a algún bando patronal en vez de enfrentar al bando patronal. Por su parte la izquierda legal, continúa profundizando su

adaptación al Estado, llegando a rechazar el quite de las retenciones porque dejaría sin recursos al Estado para financiar la educación, la salud, etc. Otra vez, como hace dos años atrás, la izquierda ensaya respuestas programáticas atadas a la coyuntura y a la agenda del gobierno y la oposición.

Los revolucionarios, lejos de discutir retenciones sí o retenciones no o de preocuparnos como el Estado burgués va a financiar la educación, la salud o su policía, debemos pelear para que los sindicatos de la industria y el agro lleven adelante una gran lucha antiimperialista en el campo, atacando los intereses más sentidos de las empresas imperialistas. Los ataques que hoy sufren los trabajadores del campo y los problemas de los pequeños productores, sólo tendrán salida en la unidad con la ciudad bajo la unidad de un programa obrero.

Para esto es vital comenzar a recuperar los sindicatos para el combate obrero y como herramientas de lucha por la liberación nacional. Debemos poner en pie una Oposición Sindical Revolucionaria, que tome en sus manos la indispensable tarea de recuperar nuestros sindicatos y transformarlos en herramientas de lucha y organización independientes del Estado, internacionalista, antiimperialista, democráticas y que pelee por la unidad de todos los trabajadores.

Los marxistas revolucionarios sostenemos que el único programa de principios para el campo es la revolución agraria. Sólo una dirección obrera revolucionaria, un partido obrero revolucionario, puede organizar y llevar hasta el final la lucha antiimperialista y conquistar para siempre las banderas de la liberación nacional.

1-Declaración de la Asociación Empresaria Argentina

LA ESCUELITA DE CUADROS DEL PTS

Por CAROLINA VIDAL

Tratando de encontrar alguna justificación “teórica” a la patética actitud rupturista para con la lista de la CTA del SUTNA, (donde el PTS quiso imponer un aparato que no tiene, mociones que no tiene y dirigentes que no tiene) esta corriente nos ofrece una inolvidable nota en La Verdad Obrera, que parece más orientada a convencer a sus propios cuadros que a dar una explicación pública de su política.

Sugestivamente intitulada “La lucha sindical, la lucha política y la lucha electoral” y firmada por un tal Jonhatan Ros el 05/08/10, este compendio de amalgamas muestra el desbarranque ideológico en el que el PTS ha caído y que pareciera no tener vuelta atrás.

Para empezar, da una curiosa definición de “lucha electoral”:

“La presentación electoral, aún dentro de las organizaciones sindicales, es esencialmente una oportunidad para hacer agitación y propaganda de las ideas clasistas o revolucionarias entre los trabajadores, pero no reemplaza la experiencia directa de la lucha”.

¿Qué se supone que quiere decir con “presentaciones electorales, aún dentro de las organizaciones sindicales”? ¿Acaso está igualando el contenido de clase de las elecciones burguesas (mecanismo del régimen democrático burgués) a las elecciones en un sindicato (donde se elige la dirección de una organización obrera)?

Como no sabe qué cosa son los sindicatos, no entiende que los revolucionarios se presentan a elecciones sindicales como una táctica para disputar la dirección obrera y se presentan en cambio a las elecciones burguesas para usarlas como tribuna de propaganda comunista y, por supuesto, no para disputar la dirección del Estado burgués, el cual debe ser tomado por asalto mediante la insurrección.

¿Y qué significa eso de “no reemplaza la experiencia directa de la lucha”? Cualquier activista antiburocrático sabe que presentarse a elecciones contra la burocracia de la UOM, el SMATA, STIA, UOCRA, etc. implicará tarde o temprano una “experiencia de lucha” más o menos abierta contra la conducción y las patronales que las bancan. Salvo que el PTS esté acostumbrado a otro tipo de experiencias.

Siguiendo esta línea de pensamiento, no nos sorprende que el autor diga que “Ese límite es mucho mayor si las elecciones se hacen en ‘frío’, como sucede con las próximas elecciones en la CTA”. Sólo alguien que no tiene ni una remota idea de las luchas que vienen llevando adelante los estatales en todo el país, los conflictos docentes de más de 15 provincias, la lucha de los hospitales, de Paraná Metal, puede decir semejante barbaridad. Sólo alguien no entiende que “las alas en disputa de la burocracia sindical” a las que se refiere Ros, se dividieron por la fractura burguesa entre el campo y el gobierno, puede hablar de “frío”.

El único frío es que le corre por la espalda al PTS a la hora de combatir a la burocracia sindical y más cuando, como dice Ros “las posibilidades de influir en el resultado, o lograr que se exprese por esa vía una fracción clasista preponderante, son nulas.”

Queremos detenernos en una afirmación que ilustra toda su lógica de pensamiento: “Una vez al año se lucha en paritarias bastante ‘ordenadas’ donde existe una fecha para que comience ‘la ronda de negociaciones’ (...) Salvo algunos casos, estas luchas se mantienen dentro de los parámetros ‘permitidos’. Difícilmente puedan cuestionar al régimen capitalista, mas allá de que algunas tienen más combatividad”.

Afirmar que las paritarias es algo que se hace una vez por año, como si fuera parte de la “normalidad” burguesa es, realmente, inaudito. En Argentina no se hicieron paritarias durante décadas, sólo luego del 2001, y con el ascenso del kircherismo se implementaron como subproducto de una relación de fuerzas que empezaba a adquirir la clase obrera con el crecimiento económico. Como el PTS no entiende que el “equilibrio de clases” entre la burguesía y el proletariado no se dirime en el régimen parlamentario sino en la producción, no comprende que estas negociaciones se inscriben en ese proceso, y por tanto son parte de la “anormalidad” burguesa.

Queda claro por qué el PTS no hizo nada cuando se desató la lucha nacional de la alimentación, donde los obreros de Arcor de Caroya se negaron a acatar la conciliación obligatoria, donde se dieron muestras de combatividad en distintos puntos del país, algunos incluso sabotando la producción, y que la burocracia tuvo que salir a controlar penosamente.

Los que se mantuvieron dentro de los “parámetros permitidos” fueron los del PTS, que dirigen la interna de Kraft, y acataron dócilmente la conciliación obligatoria mientras en Córdoba los trabajadores de la alimentación daban batalla.

Y aquí es cuando Ros se calza las botas de teórico y dice “las elecciones sindicales habituales no son ‘luchas políticas’, en el sentido que Lenin daba al término”. ¡Epa!. Habría que explicarle a Ros, él que es tan didáctico, que “lucha política” no es un “término” sino una categoría. Pero más allá de ello, dado que el autor ni siquiera cita a Lenin para saber cuál se supone que es el “sentido” que le da al “término” inferimos que es el que enuncia más abajo:

“Las luchas políticas son en primer lugar luchas, acciones de la clase obrera que por su disposición combativa y su programa atacan al régimen capitalista, al gobierno y al estado”.

Estas “luchas políticas” que (bien!) son en primer lugar “luchas” son ejemplificadas por el programa de de la Cooperativa Fasinpat y la “demanda del reparto de las horas de trabajo”.

Y aquí nos vemos en la obligación de hacer referencia a la concepción de Lenin de lucha política, que elabora principalmente en su obra “¿Qué hacer?” de 1902 que evidentemente el autor no leyó, salvo alguna referencia que habrá oído por parte de sus dirigentes de que “fue superado por la historia”, como gusta decir el PTS.

Lenin decía, haciendo referencia a la relación entre lucha económica y política:

“La socialdemocracia revolucionaria siempre ha incluido e incluye en sus actividades la lucha por las reformas. Pero no utiliza la agitación ‘económica’ exclusivamente para reclamar del gobierno toda clase de medidas: la utiliza también (y en primer término) para exigir que deje de ser un gobierno autocrático. Además, considera su deber presentar al gobierno esta exigencia no sólo en el terreno de la lucha económica, sino asimismo en el terreno de todas las manifestaciones en general de la vida sociopolítica. En una palabra, subordina la lucha por las reformas como la parte al todo, a la

lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo.”

Asimismo, Lenin consideraba que el carácter de clase de la organización residía en que “...seremos nosotros, los socialdemócratas, quienes organizaremos esas campañas de denuncias ante todo el pueblo; en que todos los problemas plantados en nuestra agitación serán esclarecidos desde un punto de vista socialdemócrata firme, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo; en que esta polifacética agitación política será realizada por un partido que une en un todo indivisible la ofensiva contra el gobierno en nombre del pueblo entero, la educación revolucionaria del proletariado –salvaguardando al mismo tiempo su independencia política –, la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores, conflictos que ponen en pie y atraen sin cesar a nuestro campo a nuevos sectores proletarios”.

Por más que nos esforcemos, no encontraremos en Lenin ninguna definición que reduzca la lucha política significa una “acción” y un “programa” que enfrente al “régimen, al gobierno y al Estado”.

Pero claro, Ros no sacó esta definición de la galera, como nada de lo que dice. Lo sacó de lo más recalcitrante del bagaje morenista, con el cual nunca rompió ni él ni el PTS.

Como decían Nahuel Moreno y Mercedes Petit en “Conceptos políticos elementales” (1985):

“Tanto en aquellos programas que mencionamos como en el nuestro hay numerosas ideas y tareas, numerosas consignas, pero de distinta importancia. Podemos sintetizar la estructura de un programa señalando que tiene que responder en toda etapa a tres problemas fundamentales, el del gobierno, el del régimen y el del sistema”.

Moreno dixit.

Y remata Ros:

“Por más que sea necesario participar de las luchas salariales, de las elecciones y denunciar sistemáticamente al gobierno de turno, considerar que se lleva adelante una ‘lucha política’ -dado que en las luchas salariales ‘normales’ y en las elecciones permitidas por el poder se hace propaganda-, es un infantilismo absurdo”.

No sabemos con quién está discutiendo el autor, suponemos que contra el Nuevo Mas, organización que tiene exactamente la misma lógica que el PTS y que sostiene los mismos postulados de Moreno. Pero más allá de ello, Ros no menciona en absolutamente ninguna parte de su escrito que hay una crisis capitalista mundial, que las casas matrices del 90% de las multinacionales que se apropian de las fuerzas productivas de nuestra semicolonias presentan déficit y que por tanto ninguna lucha salarial es “normal”.

Como decía Trotsky “toda lucha salarial es una lucha internacional” y que la clave de la “educación política” del proletariado a la que se refería Lenin es que tome en sus manos la lucha antiimperialista y la ruptura del mando capitalista, que luche por la independencia de los Sindicatos del Estado y las leyes a la que los someten.

SE AGUDIZA EL CONFLICTO EN PARANÁ METAL

Mientras el gobierno K nos decía que la crisis no iba a impactar en la Argentina se perdían más de 400 mil puestos de trabajo. En este contexto uno de los lugares más golpeados fue el cordón industrial del gran Rosario, con conflictos importantes como General Motors, Malhe y tantos otros. Desde entonces los compañeros vienen luchando en contra del cierre de la planta, con muchas medidas de fuerza. Y cuando supuestamente Cristóbal López, uno de los testaferros del gobierno nacional iba a hacerse cargo de la empresa ya saneada (ya que en el medio muchos compañeros tuvieron que arreglar bajo extorsión), este inversor se retira y nuevamente los compañeros ven peligrar sus fuentes de trabajo.

Es imperioso que se redoblen las acciones para que esta lucha triunfe, pero hay que enfrentar a la dirección de la UOM de Villa Constitución (CTA), dirigida por el histórico Piccinini, aquel que en el conflicto del campo intentó llevar a los trabajadores a unirse con los patrones rurales, que está llevando al conflicto a una derrota segura con sus viejas recetas que ya fracasaron en el pasado y que tan caro nos salió a los trabajadores.

Veamos la solicitada publicada por la UOM de Villa Constitución el pasado viernes en el Diario El Sur:

“...Por esto es que les decimos a nuestros vecinos, amigos y al poder político que no se dejen engañar con la cortina de humo que está difundiendo la empresa con comunicados de prensa y operaciones mediáticas. Los trabajadores no somos irracionales, siempre hemos ayudado a que la empresa salga adelante pero todo tiene un límite y ese límite es cuando se nos quiere robar lo que tanto nos cuesta conseguir, que es el sustento de nuestras familias.

Por todo esto es que solicitamos una vez más a la sociedad entera que nos apoyen en esta lucha por la defensa de un salario digno y por todos los puestos de trabajo de Paraná Metal.”

¿En qué se diferencia de la burocracia sindical de los Caló o los Belén de la UOM? En nada. No denuncian al gobierno nacional ni provincial, y nos quieren hacer creer que debemos conciliar con el capital y confiar que vía la opinión pública para poder torcer el brazo a los empresarios. Debemos confiar en nuestras propias fuerzas, llamando a un plenario regional y un paro provincial para que triunfen los compañeros.

Hoy cuando se están por realizar las elecciones de la CTA, los sectores combativos debemos apostar al triunfo de Paraná Metal. Sabemos que son pocos los sectores del movimiento obrero industrial en la CTA, pero hay un ejemplo a seguir que son los compañeros del SUTNA de San Fernando que conformaron una lista clasista con otras organizaciones estatales y partidos de izquierda. Esta lista tiene la obligación de volcar todas sus fuerzas a este conflicto y pelear por conformar una oposición sindical revolucionaria que tenga como parte de su programa la necesidad de unificar las centrales, echando a patadas a la burocracia de los Hugos.

RECUPEREMOS NUESTROS SINDICATOS, LUCHEMOS POR LA INDEPENDENCIA DE LA CTERA Y CTA DEL ESTADO

Por ESTATALES DE LA COR

El próximo mes de septiembre se realizan dos elecciones fundamentales dentro de la CTA. La primera es el 2 de septiembre para elegir la nueva conducción de CTERA y el 23 de septiembre la elección de la conducción misma de la CTA.

A diferencia de las últimas elecciones, tanto de CTERA como de la CTA, estas se dan en un marco totalmente diferente, dado que la crisis internacional se sigue profundizando, mostrando la mentira de la recuperación económica mundial, con trabajadores sometidos a planes de ajuste, despidos, recortes salariales, extensión de la edad jubilatoria y reformas laborales antiobreras para financiar a los pulpos que generaron esta crisis.

En la Argentina, el imperialismo profundiza su intervención y estallan nuevos enfrentamientos entre las alas burguesas. Las patronales del campo vuelven a la ofensiva con sus séquitos de mercenarios en el Congreso para que les quiten las retenciones; mientras que Kristina y sus empresarios se preparan para resistir. Dos fracciones en pugna para definir cuál de las dos va a llevar adelante el plan imperialista de ataque a los trabajadores, devaluando los salarios, reduciendo su poder de compra y pagando la deuda externa; con la venia de la burocracia de la CGT y la CTA. Todos cierran filas detrás del imperialismo para que los trabajadores paguemos sus crisis.

La disputa interburguesa también se metió en la CTA, en donde están reflejadas las dos fracciones patronales en las dos listas mayoritarias en la que quedó partida la conducción. Por un lado los kirchneristas pro gobierno con Yasky, Wasiejko, Milagros Salas a la cabeza, más la flamante incorporación de Beto Pianelli, figura principal del combativo cuerpo de delegados del Subte. Al parecer irse de la UTA y meterse en la “democrática” CTA por fin “les reditúa” en algo. Estos son los mismos que junto con el gobierno, impusieron el techo salarial docente de 1700\$ cuando la canasta básica rondaba los 4000\$, para luego boicotear y aislar todas las luchas provinciales, como la de docentes de San Luis o Neuquén o los trabajadores de la salud de Tucumán, al igual que hizo en la lucha de los trabajadores del neumático.

Por el otro lado, tenemos a la lista de los pro-sojeros, formada por los Verdes de De Genaro y Micheli, detrás de los cuales se encolumnaron todo el arco neo-reformista, entre ellos el PCR-CCC y el MST, viejos furgones de cola de la burocracia sindical y fervientes defensores del programa de la patronales agrarias como la Sociedad Rural y la Federación Agraria.

Tanto verdes como celestes, se han ligado siempre con algún sector patronal, coqueteando con el gobierno de turno, para atarse cada vez más al ESTADO, y así nunca romper ni enfrentarse a él, que para los estatales significa no enfrentarnos a nuestra patronal. Es por esto que la CTA no puede exhibir en todo su historial algún triunfo significativo para los trabajadores.

La idea utópica del “Estado soberano política y económicamente” queda al descubierto con la dependencia absoluta al imperialismo de las patronales criollas, del Estado y el gobierno. La burocracia se ha transformado en sostenedora del mismo Estado burgués, que nos ata y ataca con sus leyes, su policía, su justicia, etc. La burocracia continúa sometiendo a nuestras organizaciones a

la bota estatal y garantiza el plan imperialista en el país.

Recuperar nuestras herramientas de lucha: un debate necesario

Desde la COR creemos, que ante el avance del imperialismo, sus planes de ajuste y de ataque a las organizaciones sindicales, no alcanza con fórmulas organizativas vagas o simplemente clasistas para enfrentarlas. Debemos avanzar en construir en una Oposición Sindical Revolucionaria, que pelee por recuperar nuestros sindicatos y transformarlos en herramientas de lucha y organización independientes del Estado, internacionalista, antiimperialista, democráticas y que pelee por la unidad de todos los trabajadores.

Nuestra propuesta es organizarnos para recuperar la CTERA y la CTA a partir de luchar por:

- La independencia sindical respecto al gobierno y el Estado

Basta de funcionarios con cargos políticos en el gobierno y al interior del sindicato. Luchamos contra las miles de ataduras que ligan los sindicatos al Estado burgués. Que en el caso de los estatales es doblemente fundamental, puesto que nuestra patronal es el mismo ESTADO. Debemos luchar contra las leyes de asociaciones sindicales, contra cualquier intervención del Estado patronal en lucha por la independencia de los sindicatos del Estado.

Debemos terminar con las divisiones impuestas desde arriba entre burócratas y avanzar en la necesaria unificación, no sólo dentro de la misma CTA sino además de la CTA y CGT, para poder luchar de conjunto y hacer frente a la crisis. Pero no una unificación de cúpulas, sino de los delegados, de las comisiones internas, donde podamos discutir el programa obrero que necesitamos para salir de ésta crisis, y así forjar la unidad con los trabajadores de la industria y los servicios. Peleamos para que la unificación sea de la mano de un programa por la independencia del Estado, el del control de la producción, el de la libertad de tendencias en las conducciones, etc.

- Solidaridad de clase y unidad:

La realidad del brutal ataque capitalista con recortes salariales y despidos en todo el mundo, anticipan la profundización de la sumisión nacional al imperialismo, y nos hermana más aún con los trabajadores del resto del mundo. Contra un ataque que no distinguen banderas ni fronteras nacionales debemos impulsar medidas activas de solidaridad internacionalista.

- La democracia sindical:

Una de las tareas a llevar adelante en los sindicatos es avanzar en la democracia sindical, algunos plantean que sólo cambiando figuritas y sacando privilegios materiales... podemos lograrlo. Recuperar nuestro sindicato significa irremediamente luchar por su independencia respecto al Estado y todas las leyes laborales. No

hacerlo significaría solamente crear una nueva camada de burócratas con fraseología democrática.

Estas elecciones son una oportunidad para plantear una alternativa de dirección para recuperar la CTA y no sólo romper los mil y un lazos que atan a ésta con el gobierno sino también enfrentar y romper con el ESTADO burgués. Por eso hoy más que nunca es importante que pensemos cómo recuperamos los sindicatos, junto a quién lo hacemos y en función de qué programa.

Con este horizonte, conformamos la lista N°5 FRENTE CLASISTA. Esta lista está encabezada por una de las experiencias más ricas e importantes que ha dado el movimiento obrero industrial enrolado en la CTA en los últimos años, como es la del SUTNA¹ seccional San Fernando. Éstos son los compañeros que se enfrentaron a la prepotencia patronal, los aprietes del gobierno, la justicia y la policía y sobrepasaron el corset que la burocracia de Wasiejko y Yasky les querían imponer, recuperando la seccional. Estos son los compañeros que lejos de encerrarse dentro de su seccional, votaron en un plenario la importancia de presentarse a elecciones con una propuesta anti patronal y anti burocrática para recuperar la CTA, de un sector nuevo y combativo de la industria que se juega a dirigir la CTA y echar a la burocracia traidora.

Además nos acompañan en la lista compañeros del hospital Garrahan, judiciales de Buenos Aires, docentes y trabajadores de ATE de Mendoza, Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, etc. de larga y probada trayectoria de lucha contra la patronal y la burocracia.

Por su parte en CTERA, logramos armar la lista Multicolor: Rosa-Gris-Verde, que es un gran avance y debe ser un puntal para iniciar una discusión con todos los sectores de oposición que levantan un programa de independencia de clase y que hoy se encuentran al frente de seccionales, sobre el programa de salida a la crisis y por tanto cómo recuperamos nuestros sindicatos. Esta discusión es fundamental para romper con la lógica de corrientes como Tribuna Docente del PO y que hoy integra la Multicolor, que desde hace años dirige seccionales opositoras sin llevar adelante un política de independencia de estas organizaciones respecto al Estado, diferenciándose de la burocracia celeste sólo en los métodos democráticos. Esta lógica los llevó a quedarse por fuera de una experiencia absolutamente progresiva como la lista FRENTE CLASISTA.

Mención aparte merece el PTS, que terminaron armando solos listas para la CTA y la CTERA, negándose a confluir en ambos casos en una lista combativa y antipatronal como son el Frente Clasista y la MULTICOLOR, por una mezquina discusión de cargos para tratar de tapar su inexistente construcción en el sector, dándoles la espalda a un proceso como el del SUTNA San Fernando.

Pero esto fue sólo la pantalla de humo por la cual el PTS, ya que rompió la unidad porque no se armó la lista que ellos proponían públicamente,



como “la lista de unidad de Mendoza” junto con el PCR y el MST.

El derrape de esta corriente los va a llevar en estas elecciones al campo de la burocracia kirchnerista de Yasky o la pro sojera de De Genaro atacando al Frente Clasista y a sus candidatos obreros. Nada sorprende de los que toman atajos y hacen acuerdo oportunistas, y que piensan los procesos de la lucha de clases desde su aparato y desde la opinión pública, negando los procesos reales de reorganización sindical del movimiento obrero como el del SUTNA y mostrando que con lo único que coordinan es con ellos mismos.

Una más del terrible oportunismo que esta corriente viene desplegando sobre todo en sectores del movimiento obrero, en donde se ha dedicado a “izquierdizar” las luchas de la burocracia sindical y hacer llamados a la imperialista OIT para que reconozca la división de las organizaciones obreras que militan, como en el caso del SUBTE hoy bajo la órbita de la burocracia celeste kirchnerista. La devolución de favores en política se paga caro.

Construir el partido revolucionario

La independencia de clase se consigue con un programa y una organización revolucionarios que nos armen para la batalla por la supervivencia de nuestra clase ante los ataques patronales. Necesitamos poner en pie nuestro propio partido con una clara posición de clase y por tanto que se constituya en dirección política, que dispute el poder. Necesitamos un partido revolucionario que luche por arrancarle el poder a los explotadores, por romper con las cadenas imperialistas y por la Revolución Socialista, el único camino para la emancipación de la clase obrera y el pueblo.

Así como también debemos recuperar la CTERA para terminar con una educación al servicio del Estado burgués. La educación tiene un carácter de clase y mientras la sociedad esté dividida en clases, será burguesa o proletaria según sea esta o aquella la que detente el poder económico y político.

Pero dentro de las tareas que tenemos por delante se hace imperioso recuperar los sindicatos docentes para que la educación sea controlada por éstos, en el camino de la destrucción del Estado burgués. Y no sólo eso, sino que los miles de hijos de trabajadores que están imposibilitados de acceder a la educación puedan hacerlo.

1- Sindicato Único de Trabajadores del Neumático en Argentina.

A 70 años del asesinato de Leon Trotsky

TOMAR EL PODER, DESTRUIR EL ESTADO, CONSTRUIR LA SOCIEDAD COMUNISTA.

Por GUILLERMO COSTELLO Y CAROLINA VIDAL

Hace 70 años era asesinado el revolucionario León Trotsky por el stalinismo. El objetivo era acallar a la voz más importante de la continuidad del marxismo-leninismo y entregar al imperialismo como trofeo al último líder de la revolución rusa, creyendo que de esa manera sepultaba las ideas revolucionarias tan temidas por la burguesía internacional.

Hace 70 años era asesinado el revolucionario León Trotsky por el stalinismo. El objetivo era acallar a la voz más importante de la continuidad del marxismo-leninismo y entregar al imperialismo como trofeo al último líder de la revolución rusa, creyendo que de esa manera sepultaba las ideas revolucionarias tan temidas por la burguesía internacional.

Pero las leyes históricas son más fuertes que cualquier aparato. Hoy, ante unas de las crisis más importantes de la historia, queda demostrado que seguimos en una época de crisis, guerra y revoluciones; y el motor de la historia sigue siendo la lucha de clases. Nuevamente, se pone a prueba la teoría marxista, y su justeza histórica amenaza en convertirse en absolutamente evidente para las masas, y en esta pelea el stalinismo no tiene ya nada que decir.

Reivindicamos el legado teórico político de Trotsky, la Teoría de la Revolución Permanente, sus escritos políticos, el Programa de Transición y tantas otras elaboraciones importantes, de quien fuera uno de los líderes de la revolución rusa junto a Lenin, el creador del ejército rojo, el impulsor de la construcción de la III internacional y, ante su degeneración, la formación de la IV internacional.

Pero no reivindicamos este legado de forma pasiva, sino que utilizamos estas herramientas para intervenir en los procesos vivos y tratar de sofisticar aún más la teoría política de los marxistas, porque la teoría es la generalización de la práctica y un puente de la práctica presente a la práctica futura.

“El marxismo examina la estructura de clase de la sociedad como una forma históricamente condicionada del desarrollo de las fuerzas productivas. El marxismo deduce de las fuerzas productivas de la sociedad las relaciones mutuas entre la sociedad humana y la naturaleza circundante, y éstas, a su vez, quedan determinadas en cada etapa histórica por la tecnología del hombre, por sus instrumentos y armas, por sus capacidades y métodos de lucha con la naturaleza. Precisamente esta aproximación objetiva confiere al marxismo un poder insuperable de previsión marxista” (Trotsky, “El materialismo dialéctico y la ciencia”).

Como decíamos, estamos presenciando una crisis muy importante del sistema capitalista. A diferencia de otras crisis, ésta ha hecho su epicentro en el corazón de las metrópolis. La burguesía imperialista está mostrando su

verdadero rostro, utilizando casi todos los mecanismos a su alcance para salvar el sistema financiero y las grandes corporaciones y empresas a costa de la pauperización, el aumento de los ritmos de producción, la creciente desocupación en sus propios países y una mayor expropiación en los países semi-coloniales. Para esto pone todas las instituciones de los Estados para garantizar este ataque.

sección nacional de la reconstrucción de la IV internacional. Para intentar saldar la crisis de dirección revolucionaria e intentar avanzar de forma revolucionaria.

Somos parte de una nueva generación de revolucionarios, que somos conscientes de las grandes tareas que están planteadas, pero que no partimos de cero. Debemos retomar el método del marxismo. Ciertos centristas confunden su crisis

del proletariado. La burguesía, preocupada por la crisis, intenta sacar del cajón de los recuerdos las viejas recetas de los economistas keynesianos, distribucionistas o humanizadores, bajo la ilusión de que el Estado burgués podrá resolver las contradicciones intrínsecas del capitalismo. Los reformistas, esa corriente internacional de crápulas, vuelven a su viejo programa que se limita a defender el Estado de bienestar, se dicen a sí

mismos que esta crisis es sólo un ciclo más de un continuum determinado sólo por la supuesta infalibilidad del capitalismo.

Ante todo este derrotero, el marxismo, el comunismo, surge nuevamente como la peor pesadilla de los poseedores, ese fantasma que vuelve a recorrer Europa, que flota por los pasillos de la Casa Blanca y aterroriza a sus detractores, es ese el marxismo subversivo, el de Marx, el de Lenin y el de Trotsky; no su caricatura adocenada que se reparte en los claustros universitarios o en las cabezas de unos cuantos conciliadores.

Es por eso que debemos, utilizando los métodos del marxismo, saldar cuentas con las viejas generaciones de trotskistas que, por presiones objetivas y subjetivas, perdieron la totalidad de los fundamentos de la teoría marxista e hicieron del particularismo su norma, lo

que los llevó a reemplazar el programa revolucionario por una amalgama de demandas. Esto es muy importante ya que al alejarse del núcleo duro del marxismo, intentaron crear una seudo teoría de las revoluciones, planteando como sujeto a la revolución y no como sujeto a la clase obrera. No sofisticar el programa lleva indefectiblemente a ceder a las presiones de otras clases, incorporar “en seco” sus demandas y particularidades al programa, alejándose con ello de la idea de revolución, para adaptarse a las presiones del imperialismo en las diferentes clases. Estas corrientes que bien Trotsky definía como “centristas” son las que hoy, ante su propia impotencia, le endilgan a la clase obrera ser la culpable de todos los males, debido a su “atraso” y su “crisis moral”.

Ante esta tamaña muestra de estupidez intelectual, sólo nos queda recordar lo que decía Trotsky al respecto: “Los centristas ‘admiten’ la revolución proletaria como los kantianos admiten



Inclusive se están produciendo fenómenos muy importantes en los ex estados obreros que están en proceso de asimilación, gigantes dormidos que los capitalistas creyeron derrotados hace ya dos décadas.

Nos encontramos ante el resquebrajamiento de todo el andamiaje creado en la posguerra. Mientras el imperialismo en su decadencia intenta descargar la crisis sobre nuestra clase, es tarea de los revolucionarios poner todos nuestros esfuerzos militantes para intervenir con política de clase con el fin de derrotar a nuestros enemigos con las armas de la crítica, y con la crítica de las armas. Como decía Trotsky, debemos formar nuevos cuadros para viejas tareas. Esta tarea preparatoria debe estar íntimamente ligada a ser parte de nuestra clase, de intervenir en los sindicatos, de lograr más experiencias, de sus luchas, de sus triunfos y derrotas, y ser parte de sectores de vanguardia con los cuales podamos sacar lecciones para construir el partido revolucionario como

ideológica con una supuesta “crisis del marxismo”. Todo lo contrario, no asistimos en absoluto a la crisis del marxismo sino a la crisis de ciertos intelectuales que se llaman a sí mismos marxistas, que están pagando haber separado durante décadas la economía de la política, que creyeron que hablar de la dictadura del proletariado los separaba de las masas y por lo tanto pretendieron borrarla de un plumazo para hablar de “hegemonía” o reemplazarla por una concepción democrática del “régimen de los soviets”. Que confundieron marxismo con psicoanálisis, alejándose de las bases objetivas para sumergirse en análisis de la conciencia individual, y por último, aquellos que hoy siguen planteando la necesidad de partidos amplios, en contra del partido revolucionario.

Todo lo contrario, la teoría marxista ha pasado todas las pruebas a las que lo ha sometido el desarrollo del capitalismo, su decadencia, sus crisis, sus guerras y las experiencias revolucionarias

el imperativo categórico, es decir, como un principio sagrado, se unen con los peores enemigos de la revolución, los reformistas-stalinistas, para luchar contra nosotros. Todo su pensamiento está impregnado de duplicidad y falsía. Si no llegan hasta crímenes enormes sólo es porque siempre se quedan en el último plano de la política: son, en cierta forma, los carteristas de la historia. Precisamente por eso consideran los llamados a regenerar el movimiento obrero por medio de una nueva moral” (Trotsky, “Su moral y la nuestra”).



Hoy, en diferentes partes del mundo, la clase obrera está luchando, utilizando los métodos que le son propios: huelgas generales, toma de fábricas, piquetes obreros, toma de rehenes, y otras manifestaciones más. Hasta en el corazón del imperialismo, EEUU, el miedo al “bolchevismo” sigue estando en boca de los representantes de burguesía imperialista, siguen temiendo a la revolución obrera y socialista. Por eso los ejércitos de intelectuales al servicio del amo imperial han salido a blandir sus mentiras impotentes, para convertir a Trotsky en un ambicioso de poder que fracasó o a la Revolución Rusa como un invento del “cerebro sifilítico” de Lenin. Lo que más desquicia a los ideólogos capitalistas y a sus “compinches” pequeñoburgueses de estos dos revolucionarios, es que dieron a la clase obrera del mundo la idea más subversiva de todas: la trascendencia como clase, como cuerpo colectivo, por encima de los tan mentados intereses y libertades individuales.

Ya no le quedan más ideas a los burgueses, ya no hay nada progresivo en el capitalismo, es todo putrefacción.

A 70 años del asesinato de Trotsky, seguimos peleando por que las ideas del marxismo sean renovadas al calor de las luchas ideológicas y de clase, somos conscientes de que el marxismo no es un sistema absoluto.

Por eso en esta situación de crisis mundial, los marxistas tenemos mucho que decir y hacer, debemos retomar las tareas revolucionarias para enfrentar a la burguesía y su estado burgués. Tomar en nuestras manos la imperiosa tarea de reconstruir la IV internacional, ya que sus tareas históricas aun siguen intactas, dotar de un programa revolucionario a nuestra clase, para vencer. Como planteaba Trotsky la IV internacional puede resumirse en pocas palabras “por la dictadura del proletariado”.

CRISIS MUNDIAL, ESTADO Y REVOLUCIÓN PERMANENTE.

Leon Trotsky fue el continuador del marxismo revolucionario. Al igual que Lenin, entendió profundamente los fundamentos de su época y las premisas de sus antecesores, Marx y Engels.

La fuente y génesis del socialismo es la comprensión, en la era capitalista, de la “absorción total de la política por la economía”, proclamada por los primeros socialistas luego de la revolución industrial y retomada por Marx y Engels como fundamento de su socialismo científico.

Para Marx y Engels, la idea de que “la situación económica es la base de las instituciones políticas” expresa directamente “la idea de abolición del Estado” (Engels, Anti-Dühring), es decir, no basta con derrocar un régimen o siquiera una formación estatal obsoleta, sino que es precisa un trastocamiento de la base económica.

Lenin retoma esta idea fundamental cuando expresa que “la política es la expresión concentrada de la economía”. Esto, claramente, fue perdido de vista por todos aquellos que, al compás de los vaivenes de la historia, sobredimensionaron los factores subjetivos para adentrarse en un supuesto imperio de la política. Esta desviación, comenzada por los Kautsky y los Bernstein en la primera mitad del siglo XX, se profundizó hasta límites inconcebibles luego de la derrota de la transición de la URSS y el desarrollo de fuerzas productivas y cooptación del movimiento obrero en la segunda posguerra. Las principales corrientes trotskistas en la posguerra resultaron permeables a los “atajos” ideológicos subjetivistas, como el mandelismo, el pablismo y el lambertismo, y la versión criolla del morenismo y su “inversión de la ley de causalidad histórica”.

Los más grandes comunistas de la historia, Marx, Engels, Lenin y Trotsky supieron entender, despojándose de toda visión subjetivista, que el socialismo revolucionario no es más que el reflejo ideológico del conflicto, de la contradicción fundada en la incompatibilidad existente entre la producción (social) y la apropiación (individual) capitalista. Y esta contradicción se manifiesta como el antagonismo entre el proletariado y la burguesía y es el germen de la lucha de clases y por tanto el motor de la historia.

Economía y política

En las crisis y cracks, todas las leyes de la producción y circulación de mercancías se vuelven del revés: el modo de producción se rebela contra el modo de cambio, las fuerzas productivas se rebelan contra el modo de producción que las ha engendrado (Engels, “Anti-Dühring”) Las fuerzas productivas necesitan cada vez más que se liquide la contradicción, que se las redima de su condición de capital, que se reconozca efectivamente su carácter de fuerzas productivas sociales. Es en esta contradicción en la que se enmarca el surgimiento del estado moderno, del estado burgués: termina haciéndose cargo del mando de la producción.

Lenin dirá que el proletariado toma en sus manos el poder del Estado y convierte, en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado. Pero, con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clase. Al eliminar la contradicción entre producción y apropiación, el Estado se convierte en superfluo, se extingue (Lenin, El Estado y la Revolución).

Trotsky entenderá como nadie el desarrollo de esta contradicción (entre producción y apropiación) en la decadencia imperialista, analizando las “formaciones sociales combinadas” como base de la concepción permanentista de la revolución. Por eso podemos decir que la Teoría de la Revolución Permanente de Trotsky es continuidad de la concepción permanentista que Marx desarrolla analizando la formación de los Estados, ya que ambos, por diferentes caminos, dan cuenta de las contradicciones convulsivas que son fruto, justamente, de estas formaciones sociales combinadas. El atraso se combina con lo avanzado dando lugar a algo nuevo, no a la sumatoria de ambas cosas. Trotsky, al comprender una formación social dada como un todo, es decir, dentro de la totalidad de la economía mundial, le abrió el camino para una concepción permanentista. Lenin termina llegando a las mismas conclusiones por otro camino. Su teoría del imperialismo le permitía comprender la economía como un todo, pero durante mucho tiempo buscó dar respuesta a la brecha abierta entre economía y forma política, es decir, un Estado, una forma administrativa legal anticuada que se sustentaba en el elemento desigual de la economía rusa, inmersa en la cadena imperialista.

Tanto Lenin como Trotsky comprendieron la idea de Marx de que la clave de la política revolucionaria es dar cuenta de los impulsos (muchas veces subterráneos) de la economía sobre la política, ya que estos “impulsos” representan la forma dialéctica de las tareas que se originan en esta dinámica

y son transmitidas para buscar solución a la esfera de la superestructura.

Para Trotsky, si bien los ciclos capitalistas no lo explican todo (ya que no son fenómenos fundamentales sino derivados) las oscilaciones de la coyuntura económica (auge-depresión-crisis) dan lugar a las causas y efectos de impulsos periódicos que dan surgimiento a cambios, cuantitativos o cualitativos, y por tanto a nuevas formaciones en el campo político.

Cuando la política deja de fluir en su forma habitual, es decir, cuando la acumulación de cantidades económicas se convierte en cambio de calidad política, surge la necesidad de darle un contenido concreto a esta relación entre calidad y cantidad, lo cual es central para comprender que las revoluciones y guerras se dan entre la línea de demarcación de dos épocas diferentes de desarrollo económico, como “la unión de dos segmentos diferentes de la curva capitalista”.

La transición entre las épocas de desarrollo capitalista (y sus formas políticas) y las épocas de estancamiento o de declinación económica, producen necesariamente grandes convulsiones en las relaciones entre clases y entre Estados.

Pero no existe un paralelismo mecánico entre los sucesos políticos y los cambios económicos. “Como regla general, la “superestructura” registra y refleja nuevas formaciones en la esfera económica sólo después de considerable retraso” (LT. “Una escuela de estrategia revolucionaria”).

En la tendencia más general, la crisis capitalista abrirá crisis en los Estados (tanto imperialistas como semicoloniales) pero establecer una sincronía directa entre ambos fenómenos no sería marxismo, sino vulgar catastrofismo.

Al mismo tiempo, establecer una línea tajante entre economía y política conduce a la separación morenista entre estructura y superestructura, desconociendo que no es otra cosa que una unidad diferenciada, y por lo general sobredimensionar a la segunda. También, naturalizar esta desincronía lleva al evolucionismo y a pensar por ejemplo, en la fortaleza de los estados imperialistas y sus regímenes democráticos burgueses como un bloque estable e inalterable a pesar de las crisis económicas.

En los momentos de crisis fuertes como la actual, donde queda cuestionado el corazón mismo del imperialismo, se revela más abiertamente esta conexión entre la economía capitalista, que ha llegado a la cima de su saturación, con la política capitalista, que será cada vez más desenfrenada.

La Revolución Permanente y los Estados.

Pensar a la Revolución Permanente como la dinámica surgida en la relación entre los Estados entre sí y la lucha de clases en la totalidad imperialista nos permite evitar las concepción vulgar (semicolonial) de la Permanente. Por ello decimos que la Teoría de la Revolución Permanente es la continuidad marxista de la Teoría del Imperialismo de Lenin.

La noción leninista de “extinción del Estado” intenta dar cuenta del carácter gradual y el grado de espontaneidad del proceso de desaparición del Estado en la transición del capitalismo al comunismo, que no es otra cosa que la dictadura del proletariado.

Trotsky, tenía la misma concepción que Lenin en lo que significa la “transición al socialismo”, es decir, la dictadura del proletariado que conduce conscientemente a la extinción de las clases y por tanto a la extinción del Estado. En este sentido, para Trotsky la idea de Revolución Política se inscribe en este proceso de “extinción” del Estado, el cual tiene un componente mucho menos gradual y espontáneo de lo que consideraba Lenin cuando escribió “El Estado y la Revolución”.

Para Trotsky, la dinámica de la lucha misma entre revolución y contrarrevolución en el período de transición, que es mucho más álgida de acuerdo al grado del atraso y la cuestión de la escasez. Por eso la extinción del Estado, si bien por su carácter sigue siendo gradual, no excluye los saltos (restauración capitalista, revolución política, burocratización).

La extinción del Estado tiene entonces dos aspectos esenciales: la confrontación, violenta, de las tendencias de la revolución y la contrarrevolución, es decir la supervivencia de los antagonismos de clase luego de la toma del poder, y la extensión internacional de la revolución. Ambas cuestiones son elementos fundantes de la Teoría de la Revolución Permanente, y no solamente el esquema de los saltos de las tareas democráticas a las socialistas en los países atrasados. La Revolución Permanente adquiere su superioridad porque no sólo contiene la destrucción del aparato estatal, sino también su extinción.

CÓRDOBA: LA PATRONAL DE ARCOR GOLPEA EN LIA

TENEMOS QUE RECUPERAR EL STIA

Por OSCAR ROJAS

Finalmente, la patronal de Arcor, impuso el despido de 4 activistas en la planta de Lia-Bagley en Córdoba. El primero de ellos arregló a los pocos días de ser despedido, el despido de los otros 3 fue negociado por la burocracia de Morcillo con la patronal que fue quien decidió en definitiva a quien reincorporaba y a quién no, dejando afuera a los activistas mas combativos.

La patronal golpea en Lia....

La burocracia sindical de Morcillo y cia., que había sido duramente cuestionada y a veces superada por los trabajadores de Arcor de Lia, Caroya y Totoral, logró retomar la dirección, lo que posibilitó la ofensiva de la patronal, ante la ausencia de una política alternativa para enfrentar los despidos. Para ello, Morcillo contó con la ayuda de la burocracia local de las dos CGT's cordobesas que salieron a respaldarlo, con encendidos discursos en contra de los despidos que no pasaron de eso, ser solo discursos.

La patronal intenta disciplinar golpeando en una de las plantas mas combativas.

Para Morcillo se trata de una doble tarea: por un lado necesitaba retomar la dirección y demostrarle a la patronal que controla a la base y disciplinar a los "díscolos"; y por otro lado, junto a la patronal y al gobierno, borrar de la conciencia de los trabajadores los aspectos mas importantes que dejaron los 28 días de lucha: que para conseguir hasta lo mas mínimo es necesario encarar y organizar una dura pelea; que se puede enfrentar la "sacrosanta" conciliación obligatoria; que no basta con exigir medidas a la burocracia, sino que se pueden imponer éstas, etc. Es por esto, además, que toda la política de la burocracia de Morcillo contra los despidos en Lia se centró en apelar al Ministerio de Trabajo para crear nuevamente confianza en esa institución del Estado siempre

favorable a la patronal, en acciones legales y en evitar cualquier tipo de acción directa.

...y retrocede momentáneamente en Caroya.

Parte del plan patronal, además de los despidos en Lia, era atacar al Cuerpo de Delegados de la planta de Caroya. Para ello había iniciado la demanda por el desafuero de dos delegados: Sergio Velasco y Carlos Ferreyra. Los trabajadores de Caroya juntaron cerca de 500 firmas exigiendo el retiro de la demanda y organizaban una marcha al Juzgado de Jesús María para el día de la primer audiencia. La patronal evidentemente evaluó que aún la relación de fuerzas que dejó la lucha salarial no le es favorable para esta ofensiva y retiró la demanda. Buscará sin dudas un momento mas propicio para atacar.

Y ese ataque es necesario para la patronal que necesita golpear a la dirección del Cuerpo de Delegados y liquidar la organización de los trabajadores para poder avanzar en su plan de obtener una mayor productividad para su pelea por el mercado con Kraft en el marco de la crisis capitalista actual intentando así que a la misma la paguemos los trabajadores.

Necesita hacerlo, además, para disciplinar al conjunto de los trabajadores de Arcor y liquidar la experiencia de lucha que los trabajadores de la planta de Caroya dejaron sentada.



Esta experiencia ya ha repercutido entre los trabajadores de la zona. La patronal de la fábrica de jabones José Guma SA de Colonia Caroya, atacó a los delegados de la misma, éstos buscaron de inmediato la solidaridad de los delegados de Arcor a quienes ubicaron como referentes de lucha. Los trabajadores del frigorífico JBS también en Caroya, se concentraron en los portones de la firma exigiendo su apertura y denunciando al gremio y a los delegados, amenazando con tomar la planta.

Es por ello que se concreta una santa alianza entre el gobierno, la patronal y la burocracia sindical para atacar a los trabajadores de Arcor y evitar que su experiencia de lucha se extienda.

Por una Oposición Sindical

Revolucionaria

Las corrientes de izquierda vienen planteando que es necesario recuperar el Sindicato. La pregunta es ¿Cómo, por qué y para qué? La respuesta de la izquierda en general es organizar una agrupación (que a la vez sea una colateral de sus partidos) que espere hasta las elecciones y pueda presentar una lista, porque la burocracia es muy poderosa y es necesario cambiarla para la pelea por las reivindicaciones mínimas de los trabajadores y que rija la democracia obrera.

Ocultan que, en medio de la crisis capitalista actual, está en juego la supervivencia de la clase obrera y que la patronal y su Estado harán todo lo posible para hacernos pagar su crisis. El conflicto de alimentación mostró cómo la justicia, el ministerio y la policía responden rápidamente a los llamados de los patrones para atacar a los trabajadores que se organizan.

Los empresarios cuentan con las leyes de esta democracia para ricos para procesar y desaforar delegados, desalojar a los trabajadores que realizan cortes, bloqueos, despedir a compañeros inventándoles causas, etc. o directamente recurrir a la represión como se vio en el conflicto de los trabajadores de Kraft el año pasado. El estado y sus instituciones no son en absoluto un árbitro imparcial.

Desde la COR no nos oponemos a participar de las elecciones sindicales y dar la pelea también en ese ámbito, pero decimos categóricamente que lo urgente es poner en pie una dirección política capaz de responder a la santa alianza del gobierno, la patronal y la burocracia sindical organizando una Oposición Sindical Revolucionaria alrededor de un programa que le haga pagar la crisis a los capitalistas y que se proponga echar a patadas a Morcillo y cia., recuperar el STIA y transformarlo en una herramienta de lucha y organización contra el desorden capitalista y que sea independiente del Estado, es decir, una Oposición Sindical Revolucionaria que aglutinando a lo mejor del activismo de cada fábrica y tras un programa obrero también se plantee luchar contra la Ley de Asociaciones Profesionales y contra cualquier injerencia del estado sobre nuestras organizaciones, que es, además, la única manera en que puede imponerse la democracia obrera.

Por eso está planteado poner en pie una dirección revolucionaria en el movimiento obrero, la única salida de fondo para que la crisis la paguen los capitalistas y expropiar a los expropiadores.

DEFENDAMOS A LOS COMPAÑEROS PERSEGUIDOS POR LUCHAR

DESPROCESAMIENTO DE HERMOSILLA Y BOGADO

Por GUILLERMO ARANDA

En estos días se cumple ya un año de la importante lucha de los compañeros de Kraft, en donde la patronal impuso el despido de los sectores más combativos de la planta y el desalojo vía represión. Pero la empresa no se contenta con esto y va por más, utilizando otra de las instituciones que tiene a su merced y máxime siendo una multinacional: la justicia patrimonial. Ésta cumple un rol muy importante para criminalizar la protesta como podemos ver en los compañeros de todo el país que son procesados por luchar, como los estudiantes que se solidarizaron con la lucha alimenticia, los docentes que cortaron calles por las paritarias o encarcelados como el compañero Roberto Martino.

En este sentido el día 2 de agosto de 2010, el Juzgado Federal en lo Criminal y Correccional de Tres de Febrero dictó el procesamiento de Javier "Poke" Hermosilla por considerarlo "prima facie" coautor penalmente responsable por el delito penado en el art. 194 del CP (corte de ruta) en 6

oportunidades y ordenó trabar embargo sobre sus bienes por la suma de 160 mil pesos. También a Ramón Bogado por el mismo delito, en 4 oportunidades y con un embargo de 130 mil pesos.

Están procesando al actual dirigente de la comisión interna y a uno de los dirigentes históricos de la fábrica, por lo que Kraft quiere dejar bien en claro lo que pasa cuando los trabajadores intentamos enfrentar el mando capitalista. No podemos permitir que siga avanzando este proceso que intenta disciplinar a los sectores combativos de la clase, donde están unidos el gobierno k, la justicia, la burocracia y la patronal. Situación similar se dio en la rebelión de los trabajadores de alimentación de Córdoba que osaron enfrentar a Pagani, en ese conflicto fueron atacados los delegados de Colonia Caroya con procesos de desafuero. El 10 de agosto se iba a realizar la primera audiencia en los Tribunales de Jesús María, los trabajadores ya habían presentado más de 500 firmas un 90% de la fábrica, contra los juicios. Mientras los

delegados de las otras plantas imponían al gremio una campaña con un único petitorio para todas las empresas a la vez que en las secciones se discutía la movilización para el día de la audiencia.

Hoy ante la presión de la base, con firmas y solidaridad efectiva a los delegados la empresa retrocedió en la continuidad del proceso de desafuero, aun los compañeros siguen en alerta, porque nada bueno puede venir de los patrones. Pero es un ejemplo a seguir, apostar a la base de las fábricas y no solo a las personalidades, sino a la fuerza de nuestra clase.

Por eso a un año de la importante lucha de los compañeros de Kraft hay que redoblar una campaña nacional para el desprocesamiento de Hermosilla, Bogado y todos los dirigentes de Kraft, la reincorporación de los despedidos, e imponer a la burocracia de alimentación medidas de lucha para conseguir estas demandas.

LA COMPLICIDAD DEL GOBIERNO K CON LAS EMPRESAS DEL TRANSPORTE

Por GERARDO MORA

Como tendencia política del peronismo, el kirchnerismo conoce perfectamente los límites históricos de su programa. Toda su demagogia típicamente pequeñoburguesa choca a cada instante contra los muros que se levantan desde el terreno internacional, que refleja una severa crisis estructural del capitalismo.



Sin embargo, Néstor y Cristina no están para nada dispuestos a retirarse de la escena sin dar pelea y si bien ya no cuentan con la misma base social de antaño, lo que no perdieron es el reflejo político.

La unidad entre la UIA y la AEA, ese frente patronal abiertamente reaccionario, reflejan la búsqueda de un programa burgués alternativo al que ofrecen los K, mientras exigen la seguridad jurídica, es decir, quieren el Estado asegure que van a seguir amasando ganancias millonarias.

También enfrentados con las patronales agrarias, los Kirchner cuentan con el apoyo tibio de la burocracia sindical, intentan ganarse a alguna tendencia pequeñoburguesa por ahora sin resultados y se apoyan directamente sobre un sector burgués no monopolista, ligado al transporte.

Por eso cada problema relacionado con el sistema de transporte, para el gobierno no es una cuestión menor. De ninguna manera puede permitirse el lujo de que “toquen” a uno de los pocos sectores que aún tiene como aliado.

Cirigliano, Gabriel Romero, y Roggio, los verdaderos “dueños” de UGOFE, de TBA, Ferrovías, del Urquiza y el Subte, entre tantas otras empresas, cuentan con el apoyo político y millonario del Estado.

No es casualidad que el mismo día que Cristina se llenaba la boca con la perorata de la igualdad, y la conquista del matrimonio homosexual, los compañeros ferroviarios del Roca eran amedrentados por centenas de policías y la infantería para que levanten el corte de vías, tras las amenazas de represión que finalmente llevaron a cabo contra los pasajeros en Constitución.

La Unión Ferroviaria tiene que defendernos!

Los despidos de más de 150 compañeros no son azarosos, ni por razones económicas como esgrimen las empresas. Si en el Roca no hay instalada una oposición que combata sistemáticamente a la patronal y a la burocracia, entre los tercerizados se venía llevando adelante

un proceso de organización peleando por el pase a planta y la elección de delegados para luchar por sus reclamos.

Por eso el UGOFE junto al burócrata Juan Carlos Fernández seleccionaron puntualmente los despidos.

Y esto quedó bien reflejado, el mismo día que llevamos adelante el corte de vías, Fernández decía que en el Ferrocarril no había ningún conflicto, y



que el gremio se encontraba en perfectas relaciones con la empresa. Hay que echar a la burocracia de los sindicatos!

Con las acciones que se llevaron adelante finalmente se abrió un proceso de negociación. Sin embargo, el subsecretario de Transporte, Luna, y las empresas lograron imponer un acta para que la negociación sea individual, estudiar caso por caso para ver quién vuelve y quién no, y la promesa de un futuro aumento salarial para tender a equiparar los sueldos de los tercerizados con la categoría más baja del convenio UF.

De está manera el gobierno y la patronal han dado un gran paso. Buscan imponer una negociación individual que atente contra la unidad y sacarnos del eje por el que se originó el conflicto, el pase a planta permanente de los más de 1500

trabajadores tercerizados que hay en el Roca.

Los trabajadores tercerizados son ferroviarios y debemos actuar en consecuencia. En lugar de ser cómplice de las empresas, el sindicato debe actuar para que esta lucha triunfe

No se trata de pedirle el favor a la Unión Ferroviaria que reclame que nos reincorporen. Este es el deber de nuestro sindicato. Y como la burocracia no quiere llevarlo adelante, de lo que se trata es de imponérselo. Por eso debemos comenzar por marchar al sindicato demostrando nuestras fuerzas y predisposición para la lucha.

Los compañeros efectivos del Roca, así como del conjunto de las líneas deben ser nuestros aliados. Los cuerpos de delegados del Sarmiento y del Belgrano Norte, recuperados de manos de la burocracia, no han movido un dedo por nosotros. Debemos realizar una reunión conjunta para votar un pliego único de reclamos y un plan de lucha unificado para imponer nuestras demandas.

La reincorporación de todos los compañeros despedidos debe ser el primer punto a discutirse en la paritaria en curso, para la cual debemos votar nuestros propios delegados paritarios.

En el Ferrocarril así como en las grandes empresas de la industria, el trabajo tercerizado es moneda corriente. Un trabajador puede pasar años en esta condición. Aún los trabajadores dentro de convenio tienen contratos basura, en

El lamentable rol de la izquierda.

El PTS e Izquierda Socialista vienen cumpliendo como siempre en la lucha de clases un triste papel. Los dos periódicos de estas corrientes titulan sus notas del conflicto festejando el acta firmada, rotulándola como “un gran paso adelante”.

No se puede celebrar el acta firmada en el Ministerio de Trabajo. En la lucha de clases –y menos aún si se considera que la relación de fuerzas está a nuestro favor como dice IS- podemos considerar como una conquista, un simple compromiso discursivo que todos sabemos que las empresas no quieren cumplir.

Cuando las empresas dicen que van a “estudiar” la reincorporación, “abrir” la discusión salarial sabemos qué podemos esperar.

En la primer rueda de negociaciones la empresa Mapra planteó reincorporar a un sólo compañero. De muestra sobra un botón.

La lucha por el pase a planta permanente no es sólo, aunque este no sea menor, un problema salarial. Que haya decenas de empresas contratistas y trabajadores organizados en distintos sindicatos, o directamente sin organización gremial, atenta contra la unidad de nuestras filas y nos debilita para salir a pelear. Esta lucha es un gran ejemplo en este sentido.

Izquierda Socialista llegó al límite de intentar convencer a los despedidos de que sin una sola reincorporación firmen una primer acta con paz social incluida, con la excusa de que es “esto o nada”.

Tampoco se trata de realizar una campaña para organizar a los tercerizados de todo el ferrocarril como plantea el PTS, como si estos tuvieran que tener una organización paralela.

Poco se puede decir del rol del MONAFE, el MONAREFA y todos los sellos del señor Pino Solanas, ya que en esta lucha se caracterizaron por el brillo de su ausencia. Deben estar buscando la identidad y cultura ferroviaria que tanto anhelan recuperar.

La tarea es organizar a los trabajadores ferroviarios –entre ellos los tercerizados- y dar una pelea contra la burocracia hasta el final, para echarla y recuperar los sindicatos.

Y que estos se transformen en organizaciones de combate contra las empresas concecionadas y el gobierno que las defiende.

IV CONGRESO ORDINARIO DE LA COR

Por CECILIA D'HIRIART

Los días 17 y 18 de julio se desarrolló en Capital Federal el Congreso de la Corriente Obrera Revolucionaria, con participación de delegados de todas las regionales partidarias y la asistencia como invitados de militantes de la COR de Chile.

Nuestra joven corriente se forjó en lucha fraccional con tendencias del centrismo que giraban hacia el abandono de la dictadura del proletariado, con su correlato programático y organizativo. Desde nuestros primeros congresos nos planteamos la necesidad de superar dialécticamente al trotskismo de posguerra, rescatando las ideas fundamentales de Marx, Lenin y Trotsky.

Contra las concepciones subjetivas de partido del centrismo y el espontaneísmo que los llevó a sustituir al proletariado como sujeto de la revolución por la idea de la revolución como un proceso sin sujeto, profundizamos en la discusión de la preparación de la dictadura del proletariado, la construcción del partido revolucionario, las tareas que se desprendían desde estas ideas estratégicas, su actualización programática, su expresión en el terreno de la organización y, al decir de Trotsky, en la táctica como práctica de la lucha de clases. Parte de estos avances los volcamos en el libro Sobre la Dictadura del Proletariado que en breve reeditaremos.

Con el advenimiento de la crisis mundial avanzamos hacia el debate de las tendencias del desarrollo capitalista en su declinación histórica, retomando leyes fundamentales de la economía marxista para analizar las contradicciones profundas del imperialismo, combatir las concepciones catastrofistas y fatalistas del centrismo, y sentar el elemento material objetivo sobre el cual señalar las tareas de la vanguardia y por tanto los ejes programáticos para la intervención revolucionaria en la crisis abierta. Dimos así pasos firmes hacia una discusión del método del Programa de Transición, entendiendo que la lucha programática en el seno de la vanguardia obrera es una tarea fundamental en la situación actual.

El IV Congreso expresó el avance en sofisticar nuestro análisis respecto a la caracterización de la crisis abierta (crisis de sobreacumulación de capitales), y el método marxista para determinar sus ritmos y tiempos. Discutimos que la crisis capitalista en el centro imperialista continúa desarrollando su tendencia a la ruptura del equilibrio de posguerra. Actualmente, la crisis

económica sigue determinando toda la situación, pero como bien denotan las maniobras del imperialismo, y dentro de éste, de las fracciones dominantes, la crisis es también una crisis política, tan profunda como las fallas en la acumulación misma. Esto exige a los revolucionarios determinar el nexo interno fundamental del proceso vivo de la crisis y la dinámica de clases como elementos concretos para elaborar la política.

Asimismo se discutió alrededor de los distintos programas que están discutiendo las diferentes fracciones burguesas imperialistas y su esfuerzo mancomunado por atacar y disciplinar a la clase obrera (ver Contratapa).

En la discusión con corrientes del centrismo en Europa y América Latina pudimos valorar lamentablemente el grado de su desorientación y cómo, obligadas por la magnitud de la crisis, vuelven a discusiones clásicas de la posguerra y sus desaciertos. El trotskismo de posguerra revisó la teoría de la Revolución Permanente a partir de unilateralizar la “estabilidad” de los Estados imperialistas y la excepcionalidad de la pervivencia de la URSS, y analizó de forma antidualéctica los complejos procesos de la lucha de clases de la posguerra (particularmente procesos de liberación nacional en las colonias) concluyendo que las tesis de la Permanente eran erróneas, que la dinámica permanentista se bloqueaba o desviaba en el centro imperialista, y que el permanentismo era una teoría para las semicolonias. Esto tuvo enormes consecuencias programáticas y estratégicas, que llevaron al centrismo a una concepción etapista del programa de transición y de la revolución. Discutimos por qué las corrientes cliffistas, mandelistas, morenistas, entre otras, (con diferencias de matices) son herederas de esta visión.

Contrariamente afirmamos que en la teoría permanentista, el eje articulador del planteo de Trotsky es la totalidad imperialista, la unidad entre política y economía y por tanto la imbricación dialéctica entre la situación económica, la lucha de clases y las relaciones interestatales. Asimismo discutimos que toda la dinámica de la revolución permanente sólo puede desarrollarse hasta sus objetivos mediante el accionar de la organización

partidaria: la necesidad del centralismo democrático, de la independencia organizativa de la clase obrera, y la flexibilidad táctica e intransigencia ideológica son condiciones ineludibles del permanentismo revolucionario.

En el Congreso profundizamos la discusión metodológica de la Permanente, la importancia de partir de la totalidad imperialista para la elaboración programática como eje central de las discusiones por la reconstrucción de la IV, porque el internacionalismo revolucionario es condición necesaria para un planteo serio de la lucha por el poder.

La Revolución Permanente en su dialéctica plantea el problema de la destrucción del Estado y de la extinción del Estado, más precisamente actualiza a la vanguardia obrera las tareas de destrucción y extinción del Estado. Como parte del debate sobre Partido, el Congreso abordó la relación Partido-Estado. El trotskismo de posguerra perdió de vista una noción fundamental del marxismo revolucionario: la unidad dialéctica entre economía y política. La unilateralización de esta relación, cediendo a las vulgarizaciones del marxismo, está a la base del curso oportunista de adaptación al Estado burgués por parte del centrismo, y lo vuelve impotente para las tareas de destrucción y extinción del Estado.

El problema del Estado es de primer orden para la clase obrera, más aún porque el desarrollo de la crisis plantea a la burguesía de los países imperialistas (y semicoloniales dentro de ciertos límites) la necesidad centralizar al máximo su mando¹, e intenta reforzar la relación de las clases oprimidas con el Estado.

Parte de esta tendencia es la incorporación de demandas de la pequeñoburguesía al Estado y la mayor estatización de los sindicatos en las semicolonias.

El informe de situación nacional abordó la crisis política abierta en el país. La disputa entre fracciones burguesas da relativo aire al gobierno kirchnerista que intenta ganarse a un sector de la pequeñoburguesía vía cooptación al Estado, a la vez que busca “reconciliar” al pueblo con las FFAA –pilar esencial del Estado-. Pero el desarrollo de la crisis y la penetración imperialista plantean límites

al bonapartismo pequeñoburgués, y obliga a la burocracia sindical a jugar un rol más político. Ante la crisis política y la debilidad del gobierno, la burocracia sindical asume la tarea de generar las condiciones que permitan al gobierno y a la burguesía la aplicación del plan imperialista.

Esto exige mayor disciplinamiento de los sindicatos y las centrales al control del Estado, por ejemplo en el problema de la unificación de las centrales. El centrismo, al separar política de economía, particularmente en los sindicatos, se queda balbuceando consignas corporativas y el “ni ni” como su definición de clasismo.

La COR viene discutiendo el problema de Central Única, y en este Congreso profundizamos en ligar esta tarea no sólo a la recuperación de los sindicatos y la lucha por su independencia respecto al Estado, sino también al problema del control obrero de la producción, al cuestionamiento de la propiedad privada de los medios de producción y fundamentalmente al enfrentamiento de la clase obrera al Estado Burgués.

Con el objetivo de avanzar en la precisión programática y dar pasos firmes en la lucha para que sectores obreros tomen en sus manos ese programa y lo pongan a prueba, el Congreso votó abrir regionales y zonas; continuar la exploración iniciada con grupos a nivel internacional y continuar interviniendo y dando batalla en las organizaciones de la clase obrera.

La preparación de una nueva generación de cuadros revolucionarios profesionales que combata el abandono de la dictadura del proletariado, las ideas pacifistas y legalistas existentes alrededor la necesidad de construir partidos anticapitalistas y el aislamiento de los principales batallones de la clase obrera industrial es una tarea de vital importancia.

1-“Desde el momento en que las fuerzas productivas del capitalismo tropiezan contra un muro, no pueden avanzar, vemos a la burguesía reunir en sus manos al Ejército, Policía, ciencia, escuela, Iglesia, Parlamento, Prensa, etc.” León Trotsky, Discurso ante el III Congreso de la Internacional Comunista.



Italia:

LA FIAT A LA VANGUARDIA DEL ATAQUE CAPITALISTA

Por Orlando Landuci

Julio y agosto son meses de agitación política en Italia. El máximo exponente industrial del país, la FIAT, ha decidido iniciar un ataque directo y brutal anunciando el avance del plan "Fábrica Italia". El gobierno de Berlusconi ha salido a defender la libertad de empresa, garantizando al núcleo fundamental del capitalismo italiano todos los recursos del Estado imperialista.

Con el inicio de la crisis capitalista, la línea del gobierno Italiano y de la Confindustria (cámara industrial) fue poner a los trabajadores de las empresas con crisis de producción en la denominada Cassa Integrazione, suspensiones pagas con una importante cuota de subsidio estatal. La planta de FIAT Pomigliano d'Arco (cerca de Nápoles) fue una de las más golpeadas por esta política, con prórrogas de las suspensiones desde antes de 2008 y al día de hoy prácticamente cerrada.

El 21 de Abril de este año FIAT anuncia su plan



industrial, donde contempla el traslado de la producción del modelo Panda desde la planta de Polonia a Pomigliano. Todo esto, a condición de que los trabajadores acepten reducciones salariales, turnos rotativos y lo más importante, una clausula antisindical de prohibición de la representación de fábrica y de medidas de fuerza. Todos estos puntos, violando el propio convenio colectivo metalúrgico, las leyes laborales recientemente flexibilizadas a favor de la Confindustria, e incluso el derecho a huelga. Se trata de una extorsión que la patronal lleva a un plebiscito el 23/06 en la propia planta, orquestado por la burocracias sindicales de los sindicatos metalúrgicos Fim (CILS) y Uilm (UIL)¹. La FIOM, metalúrgicos de la central CGIL, rechaza el acuerdo y el plebiscito, pero no por constituir un ataque abierto al proletariado sino por ser violatorio del orden legal burgués. Dentro de este orden, declara aceptar negociar las condiciones del CEO Marchione. Finalmente, ante la capitulación de la dirección sindical, el plebiscito triunfa por el 63% de los votos; sólo la FIOM (con sus vacilaciones) y SLAI-COBAS militan por el no y llaman al paro. La FIOM incluso realiza una asamblea de delegados obreros en la planta... con el objetivo de posponer la lucha hasta septiembre. Sólo por la presión de las bases se ve obligada a llamar a los paros.

Si para las corrientes de izquierda adaptadas a las mayorías de los parlamentos burgueses y al "que la base decida" la votación era categórica, no lo ve así la propia patronal, que sabe que cuando se

trata de la producción, un 63% de aceptación no es suficiente para avanzar. Las represalias no se hacen esperar: son despedidos varios delegados y activistas de las plantas de Melfi y Mirafiori (casa matriz de FIAT en Turín) por apoyar la lucha y distribuir una carta de solidaridad enviada por obreros de la planta polaca. Finalmente, a fines de Julio FIAT redobla la apuesta: anuncia el traslado de la producción del nuevo modelo, LO, a Serbia, dados los "obstáculos que presentan las organizaciones sindicales". Además, crea una "nueva" empresa, Fabbrica Italia Pomigliano, que podrá usufructuar el nuevo acuerdo votado en el plebiscito y firmado por los sindicatos amarillos, haciendo saltar por los aires el convenio colectivo metalúrgico, que tiene vigencia hasta 2012.

La crisis y la lógica de la competencia

Todo esto no sólo es parte del derrumbe de la unión Europea, presa de las fuerzas centrífugas de la competencia capitalista desmadradas por la

crisis. Desnuda sobre todo el carácter del estado burgués, como órgano especial de la represión de la clase capitalista sobre el proletariado. Los límites de los convenios colectivos y las leyes, incluso de la constitución de la república, lo son sólo para el accionar del proletariado. La burguesía italiana se ha visto obligada por la competencia a aumentar la productividad y la tasa de explotación, por lo que los viejos y no tan viejos armisticios quedan sólo para la cháchara de los traidores de la FIOM y la CGIL, y los figurones políticos de la centroizquierda del PRC y el PD.

El ejemplo italiano sirve también para demostrar que los planes de ajuste que se están aplicando en Europa no apuntan solamente a la reducción del presupuesto, a los recortes salariales a los estatales y de los beneficios del estado de bienestar: su objetivo central es dar un golpe al proletariado más concentrado. Por eso la reforma laboral es la pieza fundamental, por ejemplo, del ajuste español. La batalla de clases se dirimirá en

las ramas más concentradas de la producción industrial.

El ejemplo de Chrysler



La FIAT tiene un modelo para este plan en su pata yanqui, la Chrysler, empresa que adquirió sin poner un sólo euro. La estatización de la Chrysler de Obama, a partir de la cuál aún hoy los sindicatos automotrices de EEUU y Canadá son titulares del 60% del paquete accionario, demostró ser una gigantesca expropiación de los fondos de la seguridad social de los obreros automotrices para rescatar a la empresa y entregarla a FIAT. Si Obama le agradece a Marchione haber salvado a la Chrysler, el principal elogio de este último es hacia la burocracia sindical de la UAW (United Auto Workers), que le aseguró acuerdos salariales de miseria, la lucha contra el ausentismo y la garantía de no hacer huelgas... hasta 2015. Estas "condiciones de emergencia", tomadas "para salir

la estatización de Obama sea mala y haya que buscar una estatización "verdadera" o más progresiva: el carácter de la intervención del estado burgués en la crisis industrial siempre tendrá el contenido reaccionario de rescatar la propiedad privada y subordinar al proletariado, incluso a costas de algún burgués o grupo empresarial individual.

La madre de todas las batallas

La debilidad del capitalismo italiano, un imperialismo de segundo orden, ha llevado a que se hayan acentuado las tendencias bonapartistas y el choque de clases se

plantee de forma brutal. La burguesía tiene a su favor las derrotas impuestas con la reforma laboral de Prodi (centro izquierda) y la política de la cassa integrazione. Cuenta a su favor con una pluralidad de organizaciones sindicales atadas al estado burgués y conducidas por burocracias de todo el espectro político.

La tarea de la vanguardia proletaria en Italia se resume en esto: no eludir la batalla que le presentan sus enemigos, bajo las condiciones que sean. Las acciones que afecten a la producción de la FIAT se hacen urgentes. La clave es golpear a la patronal en su centro neurálgico, ocupando Mirafiori y convocando a los suspendidos y delegados de todas las plantas a votar desde la planta turinesa el plan de lucha. Esta acción debe extenderse internacionalmente, incorporando a la pelea a los trabajadores de las plantas de Polonia, Serbia y el resto de las plantas que no correrán mejor suerte si se impone el plan industrial FIAT. Esto implica una lucha directa contra la burocracia sindical de CILS, UIL y de la FIOM/CGIL.

Recuperar a partir de la lucha los sindicatos, imponiendo la unidad de los mismos a partir de un programa de salida a la crisis se vuelve clave. Ni que decir que en última instancia, los obreros de la FIAT, convocando a la movilización al conjunto de la clase obrera para imponer este programa, se estarán enfrentando al núcleo fundamental del capitalismo italiano, y por lo tanto al propio Estado imperialista. Se trata en todo caso de una lucha por el poder, que requiere una dirección decidida, un partido revolucionario que surgirá de los mejores y más decididos protagonistas obreros de estos grandes choques.



de la crisis", pretende convertirlas en permanentes, extenderlas a Pomigliano d'Arco y luego, podemos prever, al resto de las plantas del grupo.²

El caso Chrysler debe ser muy tenido en cuenta por la vanguardia obrera. No se trata de que

1. - La Repubblica, 23/06.

2. Estos conceptos son explicados al detalle en una entrevista dada por el CEO de FIAT al Wall Street Journal. "Resurrecting Chrysler," Paul Ingrassia, WSJ, 03/07/2010.

LA CRISIS CAPITALISTA VUELVE A SU EPICENTRO EN EEUU

Por JOAQUIN MORELLI - ISABELA ARANA

Los datos del último trimestre denotan que el rumbo de la economía capitalista ha profundizado su crisis. El violento contraste de esta realidad con el optimismo de algunos que veían una recuperación en el alza de las ganancias de los especuladores no pudo ser mayor. Y las alarmas se encienden ya no sólo en la crisis europea, sino que estalla en los llamados “motores” de la economía mundial, EEUU y China.

Los “crecimientos decepcionantes” de las economías más grandes del mundo (EEUU, Japón) y el leve repunte alemán están comenzando a afectar las esperanzas que algunos sectores ponen en los llamados “BRIC’s”, liderados por China.

Hasta ahora, la propaganda burguesa yanqui tendía a plantear la actual crisis capitalista como una “crisis europea”, así como también reforzaba la idea de cierta fortaleza de los EEUU y la esperanza del motor de los países emergentes. Sin embargo, las tendencias centrales de la crisis vuelven a golpear en el núcleo mismo del capitalismo: los EEUU. Los indicadores económicos de ese país revelados en los últimos días hablan de una situación mucho más alarmante de la que se empeñaban en mostrar tras el argumento de igualar la crisis al estallido de 2008 y sus consecuencias inmediatas en 2009 (la famosa frase “lo peor de la crisis ya ha pasado”). El alto endeudamiento de los EEUU se está sumando a un crecimiento del desempleo, y a una tendencia al estancamiento económico (que se expresaría en una deflación generalizada de los precios).

Este recrudescimiento de la crisis muestra la ineficacia de la reforma financiera recientemente promulgada por el gobierno de Obama que sólo ha favorecido (una vez más) a los grandes bancos. Y es que la crisis pone en evidencia que ningún gobierno se halla en situación de luchar contra el monopolio en general, es decir, contra la clase en cuyo nombre gobierna y que, aunque les pese a muchos, la ley del valor impone nuevamente su rigor.

Esta reforma pretendía sortear justamente los mecanismos de la economía capitalista y sus leyes objetivas. Sin embargo, las medidas implementadas por la administración de Obama no pueden ni siquiera eliminar nuevas burbujas, sobre inversiones y estampidas accionarias.

Contrariamente a lo que opinan muchos neokeynesianos defensores de esta línea y partidarios de poner ciertos límites a la liberalización de los mercados realizada en tiempos de Reagan, la reforma de Obama sólo busca defender los intereses de los capitales más concentrados: usar los recursos del estado, obtenidos a costa de la explotación obrera, para salvarlos de la bancarrota que ellos mismos han generado.

La incertidumbre burguesa se convierte en pesimismo

Según algunos importantes economistas burgueses como Nouriel Roubini, la actual crisis está en un callejón sin salida, ante el cual las medidas “reguladoras” que toman los gobiernos, como la reforma financiera de Obama o las políticas encaradas aún antes por la UE al respecto, son según el analista “tardías”, por lo que habrían perdido efectividad.

Más aún, Roubini afirma que cualquier opción que tomen en política económica los Estados, profundizará la crisis en curso. Al mismo tiempo intenta matizar esto diciendo que no es “recesión”, pero que va a estar muy cerca de serlo.

Si bien Roubini afirma lo mismo que la mayoría de los analistas burgueses, acerca de que China “ahorra mucho y consume poco”, y que “EEUU consume mucho y ahorra poco”, por su

parte agrega que China debería hacer cambios en esa “línea”, porque esta generando una burbuja no sólo “especulativa”, sino de “bienes de capital, infraestructura e inmobiliaria”, que estaría frenando, por lo que llaman “recalentamiento”, el crecimiento de China y de las principales economías del mundo.

Lo que Roubini afirma es que lo más preocupante es esa caída del crecimiento debida a tal sobreacumulación, pero que sin embargo, China no puede cambiar ese “modelo” porque como dice “hay razones estructurales muy fuertes” para que no lo cambie. En definitiva, lo que este “gurú de la crisis” afirma es que justamente en el pretendido motor de la economía mundial se están expresando los problemas más graves de la economía global. Ahora bien, lo que Roubini no dice es que justamente esas razones estructurales son los rasgos no capitalistas que la economía china aún conserva.

Este tipo de afirmaciones son muy interesantes desde el punto de vista de que son un reconocimiento de causas reales de la crisis capitalista. Pero justamente, lo que sigue para los marxistas es preguntar en todo caso por qué China, que ha acumulado tanto capital (al punto de llevar el mundo al abismo de un nuevo estallido dentro de la misma crisis), no puede construir su propio sistema financiero, limitándose a “ahorrar” comprando bonos del Tesoro estadounidense. Y desde el marxismo podemos decir que esta “paradójica” situación se debe a que China no puede ser un país imperialista, ya que ni siquiera es un país capitalista en sentido pleno (como lo es la semicolonial India), pero que en el ritmo frenético de su acumulación de capitales en los últimos años ha potenciado las tendencias a la crisis de sobreacumulación de todo el sistema capitalista. La economía China, en proceso de asimilación al capitalismo, no posee un verdadero sistema financiero, por lo que no tiene una “válvula de escape” para exportar la crisis, como de la que gozan los países imperialistas, las verdaderas potencias capitalistas. El sistema financiero es lo que permite “postergar” siquiera momentáneamente el estallido de las contradicciones inherentes a los límites del capitalismo.

El conocido semanario imperialista The Economist afirma que Roubini es un pesimista. Sin embargo este “pesimismo” no es refutado por la publicación ni por el resto de las corrientes de economistas. Y es que todos saben que ateniéndose a las reglas del capital, no existe una salida indolora, o relativamente simple. Ni siquiera las discusiones regulacionistas son tomadas en serio (de ahí que Krugman pierda su compostura). Roubini afirma que “habría que armonizar más la economía”, pero lo dice sin mucho convencimiento, ya que incluso para él la profundización de la crisis es inevitable.

Esta contradicción violenta entre deudores y acreedores, entre “países productores” y “países consumidores” es la expresión más propia de la crisis. Y su vez, la reducción de la crisis a esta antinomia, también es la crisis de la propia economía burguesa, ya sea en variantes keynesianas como “neoortodoxas”. Justamente la crisis es mucho más profunda que un grupo de

antinomias, la actual es una crisis de sobreacumulación, sólo explicable desde la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Lo interesante de las crisis es que muestran cómo el capitalismo choca contra su propio sentido común, ya que ningún economista burgués puede explicar por qué no puede resolverse esta antinomia entre la “consumidora” (y ahora enfriada en su deflación) economía de EEUU y la “productora” (y “recalentada”) economía China.

La sobreacumulación de capitales en China no podría resolverse ni siquiera con un utópico “vuelco” de esos capitales sobreacumulados a las economías sedientas de liquidez que están en crisis (como por ejemplo, Europa), porque las mismas padecen del mismo síndrome en mucha mayor escala. De hecho, el fenómeno de China siempre estuvo motorizado por la necesidad imperiosa de exportar capitales y radicarlos en las beneficiosas condiciones del país asiático.

La crisis de sobreacumulación en medio de la escasez es posible sólo gracias a la anarquía capitalista. La producción capitalista está guiada en su génesis por la contradicción irresuelta, e irresoluble (porque es un límite inherente del capitalismo), entre el valor de uso y valor de cambio de las mercancías.

El “plan” económico burgués en tiempos de bonanza es el de aumentar la ganancia y la acumulación indefinidamente, es decir, transitar por el camino de la crisis hasta que ésta estalle. La lógica del “valor de cambio” tiene esta cualidad, la falta de límites, pero por otra parte, la lógica del “valor de uso”, sí posee límites marcados, y las crisis expresan este elemento contradictorio entre el motor de la economía capitalista, la búsqueda de la ganancia y las necesidades concretas de la sociedad. Es por eso que toda crisis de sobreacumulación es también en parte una crisis de sobreproducción, aunque de ninguna manera se reduzca sólo a esto último.

Medidas monetaristas para la liquidación de capitales: el plan burgués de salida a la crisis

Las diferencias plasmadas entre las potencias imperialistas y las semicolonias “emergentes” en la última reunión del G-20 muestran que las disputas entre los principales estados han entrado en un nivel más conflictivo. Este agravamiento de las discrepancias se está manifestando en el recrudescimiento de las políticas competitivas, en las crecientes guerras comerciales y en políticas proteccionistas, en los intentos de aumentar la productividad del trabajo y en la lucha por las materias primas. Es en este contexto donde las principales metrópolis se juegan a transferir la mayor cantidad posible de plusvalor de las semicolonias y consolidar la asimilación de los ex Estados obreros.



Las diferencias manifestadas en el G-20 en torno a la implementación de políticas de “ajuste” o de “estímulo” se encuadran en este marco donde está en juego el nivel de competitividad de cada país. Ambas líneas plantean la necesidad de recrear nuevas condiciones para la acumulación capitalista, y coinciden en que para que existan esas condiciones tiene que haber una liquidación de capitales, con lo cual están legitimando que hay una crisis de sobre-acumulación. Es decir, desde su visión superficial, pragmática o empirista, llegan a esas conclusiones con políticas que son totalmente parciales tales como relocalizar, aumentar las exportaciones o emitir moneda. Las diferencias entre ambos radican solamente en cómo implementar esta liquidación: a través del mismo funcionamiento del mercado o a través de la participación del estado.

De todas maneras, ninguno de estos sectores puede dar al problema una salida en un sentido no-destructivo a la crisis capitalista. La única salida que le puede dar la burguesía al capitalismo es destruir para volver a hacer, porque el capitalismo no puede superar sus propios límites inmanentes.

Enfrentar el desorden capitalista

El mundo entero está atrapado en la crisis de un orden económico en descomposición. Aunque atraviase períodos de estabilización y booms va a profundizar su putrefacción y, tarde o temprano pondrá ante la masa de millones de trabajadores el horizonte de la revolución y de la insurrección. El problema de saber si el capitalismo es capaz de regenerarse se convierte justamente en un problema de lucha entre fuerzas vivas: la de las clases y los partidos. Forjar la unidad anti-imperialista internacional de los batallones principales de la clase obrera y sus organizaciones, preparar la lucha por el poder y expropiar a los expropiadores son las tareas a llevar adelante. Los marxistas revolucionarios pondremos todos nuestros esfuerzos para pelear por esta perspectiva y por la necesidad de re-construir la IV IC.